

A propósito de una Introducción a la génesis de las perversiones

Regarding an Introduction to the Genesis of Perversions

Susana Splendiani

Correspondencia:
susplendiani@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario
UNR (Argentina)

RESUMEN: El trabajo escrito que se presenta es el resultado del desarrollo de clases de la asignatura Psicoanálisis y Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UNR correspondiente a la Unidad temática III “La estructura perversa y las *père*-versiones”. Nos sostenemos en uno de los textos pilares, «Pegan a un niño», para interrogar la articulación pulsión (*Trieb*) y fantasma, esto es, la sexualidad perverso-polimorfa y los enigmas que restan respecto de la perversión como estructura. Como efecto de la lectura del texto situaremos el fantasma como sostén del deseo subrayando el goce que implica y los destinos posibles en su articulación a la pulsión (*Trieb*). Propondremos la lectura del “sexto caso” que Freud no nombra explícitamente, pero podemos leer y conjeturar a partir de un texto de Ana Freud.

PALABRAS CLAVE: Fantasía – Fantasma – Pulsión – Construcción – Goce

Cómo citar:

Splendiani, S (2020). A propósito de una Introducción a la génesis de las perversiones en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°4. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 147-164

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

17 - 06 - 2020

Aceptado:

25 - 07 - 2020

Publicado:

05 - 10 - 2020

ABSTRACT: The written work hereby presented is the result of cognitive development within the course of study for the Psychoanalysis and Psychopathology subject area of the Faculty of Psychology of the UNR corresponding to thematic unit III “The perverse structure and the *père-versions*”. Based on one of the pillar texts, “A Child is Being Beaten,” we interrogate the drive (*Trieb*) and ghosting articulation, that is, the perverse-polymorphous sexuality and the remaining enigmas regarding perversion as a structure. As a result of reading the text we will place the ghost as a support of desire underlining the enjoyment it implies and the possible fates in its articulation your articulation to the drive (*Trieb*). We will propose the reading of the “Sixth case” that Freud does not explicitly name, but we can read and conjecture from a text by Ana Freud.

KEYWORDS: Fantasy – Ghost – Drive – Construction – Joy

CONTEXTO

Freud, en “Tres ensayos para una teoría sexual” Freud [1905], interroga la sexualidad humana. El primero de sus ensayos lo llama Las aberraciones sexuales, continúa La sexualidad infantil, y el tercer ensayo La metamorfosis de la pubertad. Fue muy polémica esta publicación ya que rompe con la idea de la inocencia infantil y despliega la cuestión del recorrido de la pulsión, el *Trieb*. Pero aún más, en ese recorrido, acerca la pervisión a la neurosis, sosteniendo el infantilismo de la sexualidad. En tanto el sujeto humano adviene a la sexualidad, se va ordenando su posición desde la infancia, restando en ese recorrido como perverso-polimorfa. Con lo cual, hablar de ‘aberración’, ya pone en cuestión la problemática de las ‘perversiones’. Es importante considerar respecto de este tema, “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud, (1915), el texto “El problema económico del masoquismo” (1924), “Mas allá del principio del placer” (1920), “El yo y el ello” (1923).

1 - EL FANTASMA «PEGAN A UN NIÑO»

A propósito de interrogar la problemática de la pervisión, ya introducida en *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1905), el texto *Pegan a un niño* (Freud, 1919), como aporte al conocimiento de la ‘génesis’ de las perversiones sexuales constituye un hito en la obra de Freud, y fundamentalmente un giro en lo que hace a la clínica psicoanalítica puesto que ya no se tratará de que la pervisión implica la pulsión que surge a cielo abierto, sino que se trata de su articulación significativa, lo cual nos permitirá avanzar en las coordenadas de la pulsión y el fantasma mostrando su vinculación a una trama imaginaria.

Introduce en este texto una temporalidad –tres fases dirá Freud–, respecto de la construcción del fantasma¹ masoquista.

Retomará esta problemática posteriormente al viraje producido en 1920 con *Más allá del principio del placer*, en *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924), donde sostiene que es una continuación de lo presentado en «*Pegan a un niño*», pero se ocupará en esa ocasión del masoquismo en los varones, partiendo del síntoma de la ‘impotencia’ mostrando cómo el síntoma está sostenido en el fantasma.

Efectivamente, en el texto que propone construir el fantasma sostiene que, si bien se basa en la descripción de seis casos, cuatro de mujeres y dos casos de varones, se ceñirá a las personas de sexo femenino por ser mayoría en el material que presenta. En su descripción sostendrá que se trata de casos de neurosis y si bien nombra seis, el sexto caso no lo menciona, cuestión que tomaremos más adelante.

Entre los seis casos [...] (cuatro mujeres y dos hombres), había dos de neurosis obsesiva: uno gravísimo, incapacitante, y uno de mediana gravedad, accesible a la terapia; además, un tercero presentaba al menos algunos rasgos nítidos de la neurosis obsesiva. Un cuarto caso era sin duda una histeria neta con dolores e inhibiciones, y un quinto, que acudió al análisis meramente por un desconcierto en su vida, no habría recibido clasificación alguna en el diagnóstico clínico grueso o se lo habría despachado como “psicastenia”. (Freud, [1919] 1986 p.180)

Veamos paso a paso esas tres fases que operan en la articulación lógica de las frases que implican la construcción del fantasma. Es importante porque vemos cómo

procede Freud en su exploración analítica que, con insistencia, aísla articulaciones que lee irreductibles. Dirá entonces que es una fantasía que reconoce típica, ‘confesada’ por pacientes en análisis, que ubica en el campo de las neurosis. Esta fantasía va acompañada de sentimientos placenteros, de manera que lleva a su ‘reproducción’ y culmina en una satisfacción masturbatoria, adquiriendo un carácter compulsivo. De entrada, aparece un enigma: ¿por qué, la fantasía *Pegan a un niño* lleva a ese goce masturbatorio? ¿Qué relación hay entre esa fantasía y el goce que conlleva? La enunciación que plantea al escuchar que es una ‘confesión’, se sostiene en los titubeos en el relato, la vergüenza y el sentimiento de culpa, para finalmente establecer que esas fantasías se cultivaron tempranamente –antes de la edad escolar– entre los cinco y seis años. Fueron reactivadas al presenciar en la escuela como “otros niños son azotados por el maestro” cambiando el contenido a “muchos niños”, pero confirmando que estas fantasías ya estaban presentes desde antes. Y algo interesante que observa: el hecho de presenciar “escenas reales” de paliza en la escuela provocaba en el espectador afectos de rechazo llegando a resultar insoportable. Surgieron muchos interrogantes, leamos:

¿Quién era el niño azotado? ¿El fantaseador mismo o un extraño? ¿Era siempre el mismo niño o uno cualquiera cada vez? ¿Quién lo azotaba? ¿Un adulto? ¿Y quién, en tal caso? ¿0 el niño fantaseaba que él mismo azotaba a otro? (Freud, [1919] 1986 p.179)

Ante estas preguntas sólo se obtenía una respuesta “esquiva”: “no sé nada más: *pegan a un niño*” (Freud, [1919] 1986 p. 179). Por lo tanto, tampoco se pudo esta-

blecer si se trataba de fantasías sádicas o masoquistas.

Estas fantasías, que emergen en tiempos instituyentes –de los dos a los cinco años– y retienen un goce, “solo admite ser concebida como un rasgo primario de perversión” (Freud, [1919] 1986, p. 179), si bien no necesariamente duran toda la vida. ¿Un rasgo de perversión en una neurosis? Sostengamos la pregunta, si bien la respuesta que da Freud en este tiempo de su exploración es que uno de los componentes de la pulsión sexual se separa, quedando fijado, de tal manera que se cristaliza como rasgo primario de perversión. Ahora bien, si el componente que se desprendió es el sádico, conjetura que, si opera la represión sobre el mismo, predispone a la neurosis obsesiva. Es decir que estas fantasías pueden tomar los mismos destinos que toma la pulsión. Pueden caer bajo la represión, ser sustituidos por una formación reactiva o tomar el camino de la sublimación. El problema se plantea entonces, cuando estas fantasías persisten en la vida adulta. Fantasías que proponemos nombrar fantasmas en tanto se construyen como efecto de la emergencia pulsional, tal como plantea Freud, por una parte; por otra parte, podemos considerar que si constituyen una respuesta a esa manifestación pulsional, conllevan también el recorte de los objetos de la pulsión, en tanto parcial.

En relación a este fantasma, explícita el límite de su indagación al sostener que intentará dar cuenta de lo que se presenta y no ir “más allá”, agregando algo enigmático y que abona al recorrido que estamos cursando:

Es verdad que el médico analista, siempre que debe confesarse que esas fantasías las

más de las veces permanecen apartadas del restante contenido de la neurosis y no ocupan un sitio legítimo dentro de su ensambladura, siente la sospecha de que el problema no ha quedado resuelto con ello; empero, como lo sé por mi propia experiencia, uno suele desdeñar de buen grado tales impresiones. (Freud, [1919] 1986 p,181)

Es importante respecto del recorrido que se está planteando, registrar ese resto que puede quedar apartado del ensamblaje de la neurosis, pero no por ello deja de tener sus efectos. Haciendo una escansión y comenzando el párrafo siguiente, Freud plantea que estrictamente un psicoanálisis que se precie de tal tiene que levantar la represión que ejerce sobre la amnesia infantil, desde su “comienzo mismo”, es decir, desde los dos a los cinco años, tiempo anterior al recuerdo de esta fantasía. Cuestión importante ya que podemos leer que en un análisis es fundamental atravesar, construir, hacer entrar, articular ese ‘ensamblaje’ puesto que esas fantasías producen sus efectos.

Por lo tanto, sostiene que *pegan a un niño*² es el “resultado final” de la fantasía, y supone que tiene una prehistoria que habrá que investigar en el curso del análisis, y no dejarla apartada. Será entonces función del analista “defender los títulos de la infancia” (Freud, [1919] 1986 p.181), y hacer cumplir la regla fundamental, propiciando que el analizante ‘diga’ y despliegue su decir.

Así, se dispone Freud a comunicar los avatares de ese fantasma, las transformaciones y los antecedentes que la investigación analítica posibilita. Pone en juego respecto de esas modificaciones la economía pulsional, al tener en cuenta en la exploración “su vínculo con la persona fantasea-

dora, su objeto, contenido y significado” (Freud, [1919] 1986, p,181) y constatar que, en el curso de esas transformaciones, algo cambia y algo permanece constante. Efectivamente, si bien hay varias transformaciones que se irán desplegando, lo que permanece contante, es el “ser pegado” y el agente que, a pesar de las transformaciones, se revelara ser el padre o un sustituto.

Reconoce Freud en estas variaciones, tres momentos que constituyen tres tiempos y se ordenan en tres escenas. La primera comunicación que da nombre al texto «*Pegan a un niño*», es actual ya que es el relato en análisis, en transferencia, de una analizante adulta, y lleva compulsivamente a una satisfacción masturbatoria. Esta primera comunicación corresponde a la tercera escena. La persona que pega queda indeterminada, investida luego por un equivalente del padre que -como dirá Lacan- “lejos de asimilarlo al padre, conviene situarlo en el más allá del padre, a saber, en esa categoría del Nombre del Padre que tenemos cuidado de distinguir de las incidencias del padre real” (Lacan, [1957-58] (2016), p.244). Ese Nombre del Padre que implica un lugar, es el padre simbólico.

Si hay algo que hace que la ley esté fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre. Las dos cosas están estrechamente vinculadas, es decir que el padre en tanto que promulga la ley, es el padre muerto, es decir el símbolo del padre; el padre muerto es el nombre del padre que se construye a partir del contenido (Lacan, [1957-58] (2016), p.150)

Justamente es en el seminario *Formaciones del inconsciente* (1957-58) que La-

can formula ese lugar simbólico, recortando tres tiempos en la constitución edípica que luego formaliza la operación como metáfora paterna.

Volviendo a esa primera comunicación del fantasma, la relación es entonces entre el niño y un adulto, y el fantaseador se ubica como espectador, quien dice: “probablemente estoy mirando”. Es importante observar que la pulsión escópica está en juego ya que se trata de ‘mirar’ escenas. En este punto, Freud agrega algo importante:

La situación originaria, simple y monótona, del ser azotado puede experimentar las más diversas variaciones y adornos, y el azotar mismo puede ser sustituido por castigos y humillaciones de otra índole. [...] Pero he ahí lo enigmático: ¿por qué camino esta fantasía, sádica en lo sucesivo, de unos varoncitos desconocidos y ajenos que son azotados se ha convertido en patrimonio duradero de la aspiración libidinosa de la niña pequeña? (Freud, [1919] 1986, p.183)

Resulta interesante esta cuestión que plantea respecto de que el pegar mismo puede ser sustituido por castigos o humillaciones. Ya en el caso del “Hombre de los lobos” (Freud: 1918) podemos leer como su conducta díscola era como vuelta de la pulsión, una manera de ofrecerse a ser castigado incluso como modo de seducción.

Pero el interrogante mayor que se formula es que si bien desemboca en un goce onanista no obstante no queda claro cómo converge en ese goce, cuál es la relación entre la frase y ese goce. La gramática en juego hace justamente de sostén del fantasma que comporta ese goce. Es interesante lo que observa Lacan:

Esta dimensión propiamente de la gramática

que hacía que el fantasma pudiese ser literalmente dominado por una frase y una frase que no se sostiene, que no se concibe fuera de la dimensión gramatical, la conocemos, *ein Kind wird geschlagen*, un niño es pegado. (Lacan, [1967-68] 1986 p.35)

Así, esa frase domina el fantasma y retiene goce. A partir de la primera comunicación que, como se planteó, es la tercera escena, recuerda con reticencia la primera escena que corresponde a una época muy temprana. Si bien hay algo indeterminable en esta escena, “como si fuera indiferente” no obstante hay algo que se puede determinar con certeza: nunca es el fantaseador el azotado sino otro niño. Introduce un rival con estatuto de semejante, un hermano o una hermana. Esta fantasía no es ni sádica ni masoquista porque nunca es el fantaseador el que pega, pero “se parece a la profecía que las brujas hicieron a Banquo”³ (Freud, [1919] 1986, p.184), no sexual ni sádico pero la materia desde donde las cosas se desarrollan después. Este punto es interesante porque en *El problema económico del masoquismo* (1924), –texto que Freud plantea como continuidad de «*Pegan a un niño*»– a propósito de la pulsión planteará una primitiva etapa donde hay fusión pulsional y que evolucionaría hacia una defusión: pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

Retomando esa primera escena, la persona que pega es un adulto que posteriormente se reconoce como el padre. Se formula mediante el enunciado: *El padre pega al niño que yo odio*. Este rival entonces lo desplaza del afecto de los padres. La significación está dada por el padre. El padre no ama a ese otro niño, *me ama solo a mí*. Ser azotado “significa una destitución del amor y una humillación”

(Freud, [1919] 1986, p.184). Si mi padre no lo ama, lo niega como sujeto deseante en su existencia misma. Se puede observar que la relación con el padre ya está instituida y el sujeto está invocado como tercero con el rival y el padre, por lo tanto, está implicado subjetivamente como tercero. Se puede leer que se trata de su deseo de ser amado a través del miedo de creer que el padre no lo ama. Entonces, se reconoce aquí una ganancia: el padre reserva su amor para mí. Freud reitera nuevamente esas preguntas que se planteó respecto del “Hombre de los lobos”, ¿son recuerdos, deseos, fantasías?

En verdad podemos vacilar en cuanto a si ya a este grado previo de la posterior fantasía de paliza debe concedérsele el carácter de una “fantasía”. Quizá se trate más bien de recuerdos de esos hechos que uno ha presenciado, de deseos que surgen a raíz de diversas ocasiones; pero estas dudas no tienen importancia alguna. (Freud, [1919] 1986 p.182)

Sin embargo, esas dudas que respecto del fantasma no tienen importancia, lo encausará a reformular su teoría del aparato psíquico cuando proponga esa instancia que llamará el *ello*. No tienen importancia, pero cuando formalice la segunda tónica la van a tener.

Entre la primera y la tercera planteará la segunda escena de la fantasía, que no recuerda, está reprimida, pero como se enunciará en ese ‘sexto caso’, falla la represión. Se trata de un *Icc* no reconocido⁴, el *ello*, que reformulará en 1923. Pero este segundo tiempo, en tanto falla de la represión, es una “fase” –sostendrá– que incluso nunca ha tenido una existencia real, pero es necesaria en tanto permite es-

tablecer la relación entre *pegan a un niño* y la satisfacción en juego. Solo es posible reconstruirla en el análisis. Su enunciado es: *soy golpeado por mi padre*,⁵ escena indudablemente masoquista. Lo sexual aquí está incluido, “se ha teñido de placer en alto grado” (Freud, [1919] 1986, p.183). Subyace el amor, como vuelta pulsional: “Si mi padre me pega, me ama” –como se expresará más adelante. Si bien el mensaje no llega al lugar del sujeto, puesto que no recuerda, le retorna desde el Otro, dirá Lacan, puesto que, si es posible construirla en el análisis el retorno viene desde el analista como lugar del Otro. Este segundo tiempo a construir es justamente donde se produce el fantasma, que, como no tiene existencia es fundamental su construcción al ‘ensamblar’ síntoma y el fantasma. Ubicado este fantasma en este extraño goce masoquista, puede operar una modificación en la medida en que ceda algo, en términos de desprendimiento y que esa cesión implique una caída de manera que la castración no se transforme en ese punto ante el cual habría que retroceder.

De este modo, cediendo, no queda la castración como algo infranqueable, sino que puede conservar un pedazo de goce, masoquista, de ahí que este segundo tiempo sea el fundamental a construir en el análisis.

Ahora bien, si es posible pesquisar estas fantasías en la niña desde tan temprano, se observa –dirá Freud– que está enredada en el complejo parental puesto que el padre ya está instituido.

En esta prematura elección de objeto del amor incestuoso, la vida sexual del niño alcanza evidentemente el estadio de la organización genital. Esto es más fácil de demostrar en el varoncito, pero tampoco es

dudoso en el caso de la niña pequeña. [...] Nunca falta en el varoncito el deseo de tener un hijo con la madre, y es constante en la niña el de recibir un hijo del padre, y ello a pesar de su total incapacidad de aclararse el camino que pudiera llevar al cumplimiento de tales deseos. (Freud, [1919] 1986, p.185)

Efectivamente, le llevará un tiempo poner algo de luz respecto de esta diferencia que se plantea respecto de la problemática edípica de la niña y del varón. Un paso será cuando pueda delimitar la “fase fálica” que expondrá en *La organización genital infantil* (Freud, 1923).

En este texto que estamos recorriendo, anticipa la cuestión de los destinos del complejo de Edipo. En principio, sostiene que esos amores incestuosos caen fatalmente bajo la represión. Varias son las razones, ninguna muy clara: desengaños, afrentas inesperadas o bien falta de cumplimiento. Pero agrega:

Es innegable que tales ocasionamientos no son las causas eficientes, sino que estos vínculos amorosos están destinados a naufragar [*untergehen*] alguna vez, no podemos decir debido a qué. Lo más probable es que sucumban porque su tiempo ha expirado. (Freud, [1919] 1986, p.185)

Simultáneamente a este proceso represivo emerge una conciencia de culpa “de origen desconocido”, pero ligada a esos deseos incestuosos que perduran en lo inconsciente. Una vez más se puede considerar que es un tema que está “*non liquet*”.⁶

A partir de este recorrido, Freud retoma la cuestión que presentó respecto de la segunda escena y que reitera que se construye en análisis, pero será necesario dar cuenta de su carácter masoquista. Ha-

ciendo un itinerario de la construcción de esas escenas, sostendrá que si en la primera escena decía “El padre me ama a mí y no al otro niño, puesto que le pega”, vía conciencia de culpa se produce una inversión: “No te ama, te pega”, por lo tanto la segunda escena que pasa a ser la expresión de esa conciencia de culpa, deviene entonces masoquista, y agrega: “en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo” (Freud, [1919] 1986, p.186). Aquí sostiene que el sadismo es primario conforme a lo planteado en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), que nombró como otros destinos, el “trastorno hacia lo contrario” y la “vuelta hacia la persona propia”. Pero en *Más allá del principio del placer* (1920) se interrogará este tema con la introducción de la pulsión de muerte, para posteriormente reformular la problemática del masoquismo y proponerlo como primario, en *El problema económico del masoquismo* (1924).

Esta operación no sólo es consecuencia de la conciencia de culpa, sino que también está en juego el amor. Así, si el componente sádico se separó prematuramente, se produjo una regresión a la organización sádico-anal. Con la operación de represión, no sólo permanece inconsciente, sino que se produce un “rebajamiento regresivo”, por lo tanto, de “el padre me ama” se produce una regresión a “el padre me pega”, en consecuencia, en el “ser pegado” confluye conciencia de culpa y erotismo. Justamente se planteó anteriormente que “ser pegado” es el elemento que permanece constante. Pero si es una derivación de la primera escena, se podría sostener como vuelta pulsional, que “si el padre me pega, me ama”. La esencia del masoquismo que, en esa confluencia producida no solo

juega el castigo por la prohibición de la genitalidad sino su sustituto regresivo, es fuente de excitación pulsional que llevará a esos actos compulsivos masturbatorios. Por eso reitera: “La fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo pegado por el padre, permanece por regla general inconsciente. Probablemente a consecuencia de la intensidad de la represión” (Freud, [1919] 1986: p. 186-187). Pero después del giro que produce en 1920 con la formulación de la pulsión de muerte, se encuentra con el fracaso de la represión que lo apremiará a reformular el esquema del aparato psíquico.

Algo interesante que plantea es que en dos de sus casos femeninos se desarrollaron sobre el fantasma masoquista, como superestructura, una serie de sueños diurnos que tenía como función satisfacer la excitación con renuncia a la masturbación y producir un desplazamiento del goce. En este comentario acerca de los sueños diurnos podremos leer algo de ese “sexto caso”, que Freud no cita explícitamente y que retomaremos más adelante.

Continúa Freud interrogando esa comunicación que revela ser el resultado final, la tercera escena entonces, para finalmente concluir que en ella se produjo una sustitución donde el onanismo estuvo sostenido por fantasías inconscientes que luego se sustituyeron por otras conscientes. Si bien se parece a la primera en que aparecía el sadismo, éste es solo su forma, siendo el goce también masoquista en tanto esos “muchos niños” son sustituciones de la propia persona. Observa que siempre se trata de varoncitos los que aparecen en la fantasía. Arriesga una respuesta al considerar que, en ocasiones, cuando las niñas se alejan del amor incestuoso hacia el padre, se alejan también de la femineidad y

reaniman “el complejo de masculinidad”, a lo cual agrega:

En los dos casos de sueños diurnos –uno se elevaba casi hasta el nivel de una creación literaria–, los héroes eran siempre sólo hombres jóvenes; más aún: las mujeres ni siquiera aparecían en estas creaciones, y sólo tras muchos años hallaron cabida en papeles secundarios. (Freud, [1919] 1986, p.188)

Acá, leemos otra referencia al “sexto caso”. Si bien Freud manifiesta que estas observaciones están planteadas para iluminar acerca de la génesis de las perversiones y el papel de la diferencia sexual en la neurosis, habrá que esperar para avanzar sobre este último enigma. No obstante, insiste en que la perversión se entrama en la vida sexual del niño, en su calidad de operación típica en tanto surge en el terreno edípico. Concluye entonces,

El complejo de Edipo es el genuino núcleo de la neurosis, y la sexualidad infantil, que culmina en él, es la condición efectiva de la neurosis; lo que resta de él como secuela constituye la predisposición del adulto a contraer más tarde una neurosis. Entonces, la fantasía de paliza y otras fijaciones perversas análogas sólo serían unos precipitados del complejo de Edipo, por así decir las cicatrices que el proceso deja tras su expiración. (Freud, [1919] 1986, p. 190)

El Edipo como núcleo de las neurosis implica que la sexualidad infantil culmina ahí siendo condición de la neurosis. Pero hay un resto, el fantasma de paliza u otras fijaciones, como cicatrices de ese complejo nuclear. Se podría decir que constituyen un borde en las neurosis donde “desmiente” por una parte la castración y por otra

parte, se inventa como sustitución, una relación al fantasma.

De ahí que las fantasías masoquistas constituyen las cicatrices del complejo de Edipo. Pero aún es necesario aclarar cuál es el destino de este complejo, cuestión que seguirá interrogando puesto que es uno de los conceptos nodales del descubrimiento freudiano. Estas consideraciones plantean preguntas que aún no tienen respuesta, fundamentalmente respecto del masoquismo en lo que hace a ese displacer en juego, “tan extraño para un cumplimento pulsional” (Freud, [1919] 1986, p.191). Si bien sostiene que por efecto de la represión se trasmuta el sadismo en masoquismo como consecuencia de la conciencia de culpa, aún resta como interrogante de dónde viene esta conciencia de culpa que retomará a partir del viraje de 1920. Pero lo que resulta de esta “fantasía de paliza” en tanto cicatriz del complejo edípico es que se construye como modo de velar la irrupción pulsional porque sostiene que está en la base del onanismo infantil.

El sueño del “Hombre de los lobos” (1918 [1914]) donde irrumpe la angustia, esa mirada que como cuadro lo deja arborizado, mostró las fallas del sueño en tanto que algo de lo traumático emergía. En cambio, se podría plantear que el fantasma evita la irrupción de angustia y asegura un cierto goce.

De ahí la importancia de la segunda escena a construir, inconsciente y masoquista. Freud agrega algo interesante acerca de la relación del fantasma y el carácter:

Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacia personas a quienes pueden insertar en la serie paterna; es fácil que se hagan afrentar por ellas y así realicen la situación fantaseada, la de

ser azotados por el padre, produciéndola en su propio perjuicio y para su sufrimiento. (Freud, [1919] 1986, p.192)

Si queda esa traza como rasgo de carácter es posible sostener que ese fantasma masoquista, *mi padre me pega* se actualiza en un presente, *estoy siendo pegado por mi padre*. De ese modo, aparece como una suerte de repetición del destino. Es esa gramática que -como decía Lacan- domina el fantasma y que como tal se repite quedando el sujeto en posición de objeto: *ein Kind wird geschlagen*, un niño es pegado.

Freud manifiesta que en su exploración sobre la “fantasía de paliza” no encontró un paralelismo entre la de la niña y la del varón. Pero indica algo interesante respecto de los hombres masoquistas: encontró que ellos se ubican en el papel de mujeres, coincidiendo el masoquismo con una actitud femenina. Esta cuestión la retomará en *El problema económico del masoquismo* (1924), como se planteó anteriormente donde se ocupará del masoquismo en los varones. Pero admite que dejando de lado el masoquismo en el adulto y considerando las “fantasías de paliza” en la infancia en ambos sexos, el fantasma masoquista deriva de la relación incestuosa con el padre.

Habrà que esperar esa serie de textos que le permitirán avanzar respecto de la constelación edípica en la niña para poder reconocer esa desmentida⁷ de la diferencia que se produce en la “fase fálica” y articular el Edipo como complejo nuclear al complejo de castración. Justamente es el fantasma lo que hace a esa articulación del Edipo y la castración, como se explicó más arriba. Pero es importante diferenciar, en tanto complejo nuclear, que no hace continuidad con el complejo de castración.

2. ¿EL SEXTO CASO?

Un hallazgo permitirá explorar esa “fantasía de paliza” en la presentación de ese caso clínico que Freud cita sin nombrar y que propongo situar como el ‘sexto caso’. Veamos.

En 1922, Anna Freud solicita su entrada como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena. Max Eitington, quien en ese tiempo fuera presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, le plantea que, como condición para su entrada como miembro debe dar una conferencia precisamente ante sus miembros. Respondiendo entonces a ese requisito, presenta en tal ocasión: “La fantasía de paliza⁸ y su relación con un sueño diurno” [*Schlagephantasie und Tagtraum*]. Y aclara que ese trabajo fue producto de un intercambio de ideas con Lou-Andreas Salomé.

Su biógrafa, Elizabeth Young-Bruehl, sostiene que de acuerdo a la investigación que llevó adelante, Anna, en el tiempo de la presentación de dicho trabajo aún no había comenzado su práctica clínica. Este argumento, entre otros, le permitió conjeturar que lo presentado por Anna Freud es el producto de un primer tramo de su análisis con Freud, su padre, que abarcó desde 1918 hasta 1922; realizando un segundo tramo que se extendió desde 1924 a 1926.⁹

Resulta oportuno, de acuerdo a la temática que estamos trabajando, considerar ese fragmento clínico, si bien haremos un recorte a los efectos de interrogar ese ‘sexto caso’ que significativamente Freud no nombra explícitamente, pero podemos leer algunas referencias.

Anna Freud expone el caso de una niña de quince años que desarrolló la producción de sueños diurnos, cuyo origen y

transformaciones revelaron en el análisis estar sostenidos en un “fantasma de paliza”. Para ello, retoma algunos puntos del texto de Freud e intenta hacer su versión y desplegarla, recortando los tres tiempos del fantasma tal como se lee en el texto freudiano.

Si bien hasta aquí coincide con los tres tiempos que plantea Freud, aclara algo interesante y es que, en el caso de la niña, el sentimiento de culpa estaba fundamentalmente ligado a la masturbación y no a la significación del contenido. Avancemos respecto de lo que aporta Anna en esta presentación, y las transformaciones de dicho fantasma en distintos momentos de la historia de este sujeto.

Refiere que, en este tercer tiempo, el contenido sufre alteraciones tornándose cada vez más complejo. Durante varios años la niña realizó esfuerzos denodados pero fallidos para separar placer de goce masturbatorio. En su intento por acentuar esta separación agregó una serie de descripciones que abundan en detalles en sí indiferentes: grandes instituciones, escuelas y reformatorios donde transcurrían las escenas, pero en este tejido fantasmático dejaba a las figuras no identificadas y sin rasgos singulares. Sin embargo, esta operación estaba al servicio de reforzar la excitación y aumentar el goce final y no de separar placer de goce.

Después de un tiempo, las fantasías entraron en otra fase. Ante el fracaso de separar placer de goce intentó poner límites a la tentación de entregarse a dicha fantasía. Así, la prohibición operó no sólo sobre la satisfacción –ese goce final–, sino también sobre el contenido. Observa que ante cada emergencia de la fantasía aparecían autorreproches y autoacusaciones, a los que le seguía un período de depresión. El

placer se transformó entonces en “dolor” restringiendo, de ese modo, su actividad. Es decir, aquí el dolor funcionó como límite. Se podría plantear en este punto que hubo una transformación de goce: se trataba de obtener placer en el displacer. Esa transformación de goce es fundamental puesto que no es ese goce autoerótico el que producía “dolor”. Operó la censura, sofocando algo de esa emergencia pulsional, a través de esa instancia del superyó, que Freud nombró en 1923, pero que ya estuvo perfilada –como censura crítica– desde su *Traumdeutung*.

Entre los ocho y diez años comenzó a producir una serie de fantasías que llamó “historias agradables” para distinguirlas de las “fantasías de paliza”. Estas historias contenían situaciones placenteras y describían actitudes afectuosas y amables. Se trataba de verdaderos cuentos, en los cuales los personajes y su historia eran descritos minuciosamente. La culminación de los mismos iba acompañada por un intenso placer y ya no por un goce autoerótico ni por un sentimiento de culpa. Se entregaba sin resistencia a estos sueños diurnos, convencida de la independencia que tenían de la “fantasía de paliza”. Cito:

Las “fantasías de paliza” eran para ella la personificación de todo lo que consideraba feo, prohibido y depravado, en tanto que las “historias agradables” representaban para ella la belleza y el placer. Estaba firmemente convencida de la independencia mutua de ambas clases de fantasías [...]. Las dos eran mantenidas aparte con mucho cuidado, incluso con respecto al tiempo: pues a cada reactivación de las fantasías de paliza le correspondía una renuncia provisoria a las “historias agradables”. (Freud, A., 1999, p. 20-21)

No había interpenetración de sus personajes ni de ninguna situación, desconocía cualquier conexión. Efectivamente, es posible observar que en esta ‘separación’ y desconexión de la “fantasía de paliza” respecto de los sueños diurnos se produce un efecto de apartamiento de la ensambladura de la neurosis, pero con consecuencias sintomáticas. Como vimos anteriormente, retomemos lo que planteaba Freud en su texto.

[...] si bien, esas fantasías, las más de las veces permanece apartadas del restante contenido de la neurosis y no ocupan un sitio legítimo dentro de su ensambladura, [el analista] siente la sospecha de que el problema no ha quedado resuelto con ello. (Freud, [1919] 1986, p.181)

Entre estas dos líneas, la de los sueños o fantasías diurnas –que implican un enmascaramiento imaginario– y la de las “fantasías de paliza” –como respuesta a la emergencia pulsional– hay tensión y no acuerdo, pero podríamos articularlas a partir de 1920 con la entrada de la pulsión de muerte y la reformulación de un masoquismo primario.

Algo interesante que plantea es que durante el análisis no surgió ningún relato detallado de las “fantasías de paliza”, sí breves alusiones. El sentimiento de vergüenza y la resistencia hicieron que esas alusiones le permitieran al analista reconstruir las escenas en transferencia.. Una vez más aparece este afecto de vergüenza que escapa a la represión, pero indica algo de lo pulsional que asoma. Son escenas que se presentaron de un modo lagunoso, que hicieron necesario operar en análisis no solo con interpretaciones sino con cons-

trucciones, es decir, construir el fantasma, mostrando la importancia de la relación del sujeto con el significante, cuestión que retomará en *Construcciones en análisis* (1937). Con los sueños diurnos, no ocurría lo mismo que con la construcción de las “fantasías de paliza”, esto es, del fantasma masoquista. La niña mostraba avidez en relatarlos experimentando un placer igual o mayor que durante el sueño mismo. Esa avidez en relatar esos sueños diurnos habla de la tensión en juego, donde se puede leer que hay una dimensión que va más allá del placer.

En esa sucesión de relatos de sueños diurnos, advirtió que la niña había construido una serie que llamó “historias continuadas”. Eran cuentos en episodios, uno de los cuales se extendió durante varios años y atravesó incluso diversas transformaciones. Propone detenerse en uno de ellos para mostrar la articulación y se podría agregar, la tensión entre el fantasma masoquista y el sueño diurno.

Aproximadamente a los catorce o quince años, a raíz de la lectura de un libro que transcurría en la Edad Media, su fantasía tomó vuelo retomando cada uno de los personajes del cuento leído para transformarlos en uno de “sus cuentos agradables”. La historia giraba en torno a un Caballero medieval que enemistado con un grupo de nobles libran una batalla en la que un joven noble de 15 años –edad de la joven– es capturado por los hombres del Caballero y llevado prisionero al castillo. El joven noble recupera su libertad después de un tiempo. Esta trama funcionó de marco para la producción de una serie de sueños diurnos. Sobre este mismo marco desarrolló una gran producción de cuentos con una misma estructura canóni-

ca: introducción, desarrollo del argumento y final.

A propósito del texto *El creador literario y el fantaseo* (1908), Freud sostiene que los sueños diurnos (o fantasías diurnas) se construyen en tres tiempos: una impresión actual, capaz de despertar el deseo como ocasión presente; una experiencia anterior infantil en que el deseo se cumplía; y de ahí crea una situación referida al futuro, es decir que a partir de esos dos términos (impresión actual y experiencia anterior) la producción del sueño diurno como cumplimiento de ese deseo. Es posible leer entonces que, en tanto *Tagtraum*¹⁰, se acerca a la dimensión de una formación inconsciente y como tal, articula algo del deseo. Podemos preguntarnos respecto de la diferencia entre fantasías conscientes o sueños diurnos y fantasías inconscientes. Observamos que, en las fantasías inconscientes, masoquistas, opera un trabajo de construcción y están sostenidas en un goce que va más allá del placer si bien constituyen un velo respecto de la emergencia pulsional.

Retomando el caso de la joven, se puede recortar de la estructura del cuento a los dos personajes que ordenan la trama: el joven, noble, agradable y débil, obligado a someterse al Caballero, rudo, brutal y arbitrario. Para exacerbar la hostilidad, agregaba en el sueño diurno una serie de incidentes relativos a la historia familiar en la cual el antagonismo se planteaba como irreconciliable: hay amenazas de tortura, donde el miedo y el desamparo, *Hilflosigkeit*, funcionan como motor para la construcción de las escenas. El Caballero desiste, cede, a último momento ante la fortaleza del joven. Se podría decir que es un típico relato de cuentos tradicionales

infantiles con un plus, un plus de goce: las escenas se representaban muy vívidamente acompañando al joven en sus sentimientos de temor y fortaleza y, cuando la furia del torturador se transformaba en amabilidad y piedad, se tornaban placenteras. La construcción de las escenas, le demandaban entre una y dos semanas de relatos, es decir que tenían un despliegue que se le hacía imperioso transitar. La pregunta que surge es si esa avidez y vehemencia, no eran efecto de la neurosis de transferencia puesto que se relataban en el curso del análisis mismo. Cuando iniciaba uno de estos períodos de sueños diurnos, estos eran elaborados con método, sobre todo porque se explayaba en la angustia del joven cuya emergencia reenviaba a una posición de desamparo, como un tiempo necesario a la posibilidad de su culminación. Paradójicamente cuando la sucesión de escenas felices, la reconciliación y la armonía de los personajes se infiltraban en el sueño diurno, iba reduciendo su goce en el tiempo en el que relataba el miedo y la angustia. En este punto hay que señalar que esa irrupción de angustia permitía producir una hiancia entre el deseo ligado a los sueños diurnos y el goce que la angustia y el miedo mostraban. Algo del desprendimiento del objeto se producía puesto que, como resultado de esta transformación, la historia era descartada porque perdía interés, y de esta manera debía ser sustituida por otra. Es posible reconocer algo de lo que se formula en el texto *Más allá del principio del placer* (1920), esa operación de repetición como un intento de recuperar goce.

Este sueño diurno del Prisionero y el Caballero reveló en su construcción una sorprendente monotonía. Se repetía su estructura no solo en éste, sino también en

los otros sueños diurnos. Dicha estructura consistía en: 1- Antagonismo entre una persona fuerte con actitud amenazante y otra débil sometida a su merced. Se puede reconocer acá la posición de ese segundo tiempo: *mi padre me pega*. Ese tiempo recuerda ese padre que Freud presentó en *Tótem y tabú* (1913), padre de la horda, que expulsa a los hijos de un lugar, padre que goza de todas las mujeres; 2- Elaborada intensificación del temor y angustia hasta el límite del sufrimiento. Esa emergencia de angustia como lo que no engaña, muestra que algo del objeto está en proceso de desprendimiento, es más, esa emergencia de angustia muestra que vacila el fantasma. Lo que lleva a construir ese fantasma puesto que lo reprimido falla, no se cierra, justamente -como decía Freud- lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido. Es necesario construir el fantasma para que opere algo de la pérdida, en esa cesión, como dijimos anteriormente, donde hay algo del goce que está en juego. 3- La solución del conflicto, tiempo en que algo del deseo se puede articular, en tanto límite a ese goce.

Esta estructura es precisamente la que, por su repetición, mostró la semejanza con el “fantasma de paliza”, pero con una diferencia fundamental respecto de la resolución de las escenas: en un caso consistía en la construcción de la escena masoquista que -como observamos- está más allá del placer, en cambio en el sueño diurno, la escena culminaba en la reconciliación. Esta diferencia no es un mero detalle.

Anna Freud sostiene que el trabajo de análisis consistió en articular estas dos producciones. Podríamos decir, ensamblar sueño diurno y fantasma. Es más, se puede leer que como efecto del análisis se produjo la interpenetración de ese fantas-

ma masoquista y de los sueños diurnos, vía interpretación y construcción. Es en transferencia que la joven encontró, en primer lugar, una sorprendente analogía en la construcción de las escenas. En segundo lugar, pudo leer que había un cierto paralelismo en el contenido, y en tercer lugar que en ciertas ocasiones podía transformar una escena de paliza en un cuento agradable. Pero reconoció que una diferencia esencial persistía: el trato amable y afectuoso en lugar del castigo en el fantasma masoquista. Este punto la reenvía a la reconstrucción del primer tiempo del fantasma: una escena incestuosa de amor. Así, represión y regresión fueron las operaciones que produjeron la transformación en una escena de paliza.

En una primera lectura, Anna Freud propone que el avance aparente de ese fantasma masoquista en la producción de sueños diurnos constituye un retorno al primer tiempo del fantasma en tanto es el fantasma de amor incestuoso lo que está en su base. Sin embargo, el goce implicado en el “fantasma de paliza” ligado al sentimiento de culpabilidad no estaba presente en los sueños diurnos. Reconoce que en aquel tiempo estaba concentrado en el padre.

La operación de caída, de naufragio del Edipo, *Untergang* la llamará Freud más adelante, dejó como cicatriz un fantasma masoquista, pero en este caso como un fracaso parcial de la represión –sostendrá Anna. Interesante este punto de lectura que propone acerca de esa falla en tanto fracaso parcial de la represión. Si hubiera sido exitosa no habría dejado marcas como cicatriz y tampoco habría posibilitado la emergencia de angustia que le permitió avanzar y construir ese fantasma, reteniendo un pedazo de goce masoquista.

En cambio, en los sueños diurnos hay un trabajo sublimatorio –plantea Anna– en la medida que hay inhibición del fin sexual, puesto que se produce un pasaje del amor a tierna amistad. Pero podemos agregar que este destino pulsional no es sin pagar un precio.

La sublimación del amor sensual en amistad fue favorecida de un modo natural por el hecho de que desde los estadios tempranos de la “fantasía de paliza”, la niña había abandonado la diferencia de sexo y había asumido la representación de un niño varón. (Freud, A., 1999, p. 27)

Como se puede leer en ese párrafo, ese pasaje del amor a tierna amistad, tal como Freud observó respecto de la “fantasía de paliza” en la niña que en tanto no está en juego la diferencia sexuada, es un pasaje favorecido por la desmentida de la castración, *Verleugnung* que entonces está sostenida en el fantasma masoquista.

Es importante recordar que en la representación fantasmática siempre se trataba de un niño. Aquí se insiste nuevamente en que están en juego diferentes destinos de la pulsión: represión y sublimación, pero también el fracaso de esos destinos.

Si bien el objetivo del trabajo fue exponer la coexistencia del fantasma y los sueños diurnos –sostiene Anna– después de varios años de esta producción operó una nueva modificación, un cambio de registro: pasó a la escritura. Este pasaje implicó una modificación en la satisfacción obtenida. El cuento abandonó el modo directo del goce y algo del goce se desplazó a la escritura misma. Una vez finalizado el cuento, quedó perdido para su satisfacción. Su lectura ya no produjo ningún efecto, incluso era “como si lo hubiera escrito un ex-

traño” (Freud, A., 1946). Anna Freud dice que “La escritura era una defensa contra la tendencia a abandonarse en exceso a él” (Freud, A., 1946). Así, el sueño diurno se desvaneció. La explicación que arriesga es que hubo un pasaje, una transferencia de goce: “La fantasía privada se transformó en comunicación para otros” (Freud, A., 1946). Renuncia al goce en consideración a los futuros lectores. De esta manera, la escritura entonces operó como corte.

Se puede concluir que como efecto de la neurosis de transferencia hubo producción de sueños diurnos conscientes que se acercan a las formaciones inconscientes en tanto velan algo del fantasma cuya construcción se revela masoquista, pero en esa continuidad con el sueño como contenido manifiesto permite articular algo del deseo. Efectivamente se observa que hubo un trabajo analítico cuya construcción implicó poner límite a ese fantasma masoquista produciendo a través de la emergencia de angustia esa hiancia entre goce y deseo, en tanto operó algo del desprendimiento del objeto. Anna propone que se trata de ese destino pulsional que es la sublimación. Sin embargo, leemos que la escritura como producto opera produciendo sustracción de goce, ese goce parasitario¹¹. Sin embargo, algo del goce pasa a la escritura de manera que ese punto fantasmático pueda hacer algún corrimiento, una transferencia de goce, quedando como producto el escrito.

Este texto de Ana Freud nos envía entonces a ese “sexto caso” que, si bien Freud no nombra explícitamente, como decíamos anteriormente, leemos algunas pinceladas que nos reenvían a ese texto.

Para concluir, podemos decir que este recorrido nos permitió introducir esta interrogación respecto de la génesis de la

perversión a partir de recortar la lógica de la construcción del fantasma que implica acotar ese goce masoquista. Se trata entonces de un fantasma masoquista, perverso -no así de una estructura perversa- como cicatriz del Edipo, que deja sus trazas en el sujeto neurótico en tanto es una respuesta del sujeto que construye para sostener su deseo, restando goce. De ahí que subrayemos esto que aporta Ana Freud como represión parcial, lo que implica como destino pulsional que la represión opera parcialmente acotando goce, pero no todo.

NOTAS AMPLIATORIAS

1 A lo largo de su obra, Freud –como consecuencia de su modo de exploración– articuló bajo el nombre de fantasía diferentes niveles: de recuerdos encubridores a experiencias infantiles, de estas experiencias a sueños diurnos, de fantasías conscientes a fantasías inconscientes, las fantasías primordiales, e incluso, la construcción de las fantasías masoquistas. A partir de la enseñanza de Lacan, esa *Phantasie* que nombra Freud se recorta como fantasma, término éste que podemos decir, adquiere carta de ciudadanía, en principio, por una cierta homofonía que se produce en la lengua española con el término francés *fantasme*. En lo que hace a la articulación de la pulsión con su gramática y su lógica, adoptamos el nombre de Fantasma.

2 El texto alemán es *ein Kind wird geschlagen*, que Etcheverry traduce «Pegan a un niño», pero podría traducirse «un niño es pegado» que si bien está forzado en el español acentúa la posición pasiva.

3 En Macbeth (acto I, escena 3), las brujas le profetizan a Banquo que será “me-

nos grande que Macbeth, y más grande / no tan feliz, y más feliz / procrearás reyes pero no serás rey”.

4 Cosentino, Juan Carlos, 1980: “La vuelta a la *Traumdeutung*”, en Suplementos de las Notas. La interpretación de los sueños, N° 1, Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

5 En esta ocasión se consideró pertinente tomar la traducción de López Ballesteros por considerarla más apropiada al desarrollo de este recorrido.

6 “No está claro”, veredicto que se emite en un proceso judicial cuando las pruebas no son concluyentes.

7 *Verleugnung*, traducido por Etcheverry como desmentida

8 La palabra utilizada es la misma que aparece en el texto de Freud. Consideré adoptar la traducción de Etcheverry: fantasía de paliza.

9 A los efectos de este recorrido, interesa este trabajo como muestra del despliegue de esa “fantasía de paliza” ligado al texto que estamos trabajando y no la problemática específica que se podría presentar respecto de Anna Freud como “caso clínico”.

10 Sueños diurnos

11 Respecto del goce parasitario, acá nos referimos a ese goce que la deja prisionera del síntoma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cosentino, J (1980). “La vuelta a la *Traumdeutung*”, en Suplementos de las Notas. La interpretación de los sueños, volumen (1), pp 12-34.
- Freud, A [1922] (1946). “La fantasía de ser flagelado y el sueño diurno”, en Revista de Psicoanálisis- filial argentina de la asociación psicoanalítica internacional. Año IV, N° 2.
- Freud, A (1999). “La relación de fantasías de paliza con un sueño diurno”, en Lecturas, Seminario Lacaniano, volumen (11/12), pp. 17-30.
- Freud, S [1905] (1987). “Tres ensayos de teoría sexual”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (7), pp 109-225.
- Freud, S [1908] (1986). “El creador literario y el fantaseo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (9), pp 123-137
- Freud, S [1913] (1986). “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (13) pp 1-163
- Freud, S [1915] (1986). “Pulsiones y destinos de pulsión”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, volumen (14), pp 105-135.
- Freud, S [1918] (1986). “De la historia de una neurosis infantil”. En Obras Completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (17), pp, 1-113.

- Freud, S [1919] (1986). “‘Pegan a un niño’. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, en Obras completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (17), pp, 173-201.
- Freud, S [1919] (1973). “Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, en Obras Completas, Madrid, España. Biblioteca Nueva de España, volumen (3), pp. 2465-2480
- Freud, S [1920] (1984). “Más allá del principio del placer”, en Obras completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (18), pp 1-137.
- Freud, S [1909] (1923). “El yo y el ello”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (19), pp 1-67.
- Freud, S [1923] (1984). “La organización genital infantil”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (19), pp 141-151.
- Freud, S [1924] (1984). “El problema económico del masoquismo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (19) pp 161-177
- Freud, S [1924] (1984). “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, volumen (19), pp 177-189
- Freud, S [1937] (1986) “Construcciones en análisis”, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, volumen (23), pp 255-271
- Freud, S (Cosentino, J) (2011): El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada. Territorios.
- Lacan, J [1956-57] (2008) El Seminario. La relación de objeto, 4. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Seminario-4-La-Relacion-de-Objeto-Paidos-BN.pdf>
- Lacan, J [1957-58] (1999). El Seminario: Las formaciones del Inconsciente, 5, Buenos Aires, Argentina, Paidós,
- Lacan, J [1967-68] (1986). El seminario: El acto analítico, 15. Buenos Aires, Argentina, Paidós
- Young-Bruehl, E (1991) Anna Freud, Buenos Aires, Argentina. Emecé.

SUSANA SPLENDIANI

Psicoanalista. Dra en Psicología. Prof Titular de Psicoanálisis y Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UNR. Prof Titular de Cultura y Subjetividad de la Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RRII. Miembro fundadora y AME de la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, institución fundadora y convocante de Convergencia, movimiento lacaniano por el Psicoanálisis freudiano; institución convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis